

APASIONADOS. Primera parte.

Lic. Psic. Gonzalo Fierro Osoreo

psigfierro@gmail.com

A lo largo de la historia en general y de la nuestra en particular, no es extraño caer en una profunda admiración ante personalidades que, casi inexplicablemente, generaron un astronómico desarrollo en simultáneo a muy diversas áreas del conocimiento. Podríamos bien decir que tuvimos nuestros Da Vinci. Incansables estudiosos, increíblemente prolíficos. Nuestra primera respuesta tras la admiración es la consideración de éstos como “excepciones” intrínsecamente ligadas a algo por demás complejo y que tal vez sea patrimonio de unos pocos dotados.

Sin embargo, la intención de estas líneas no es otra cosa sino una invitación. Intentaremos juntos aproximarnos a ese misterioso complejo de capacidades que han hecho de individuos corrientes, personalidades destacadas y referentes en nuestra historia, repasando ejemplos paradigmáticos y planteando la pregunta: ¿Qué tanto de excepcionalidad hubo en ellos?, pues tal vez, nosotros mismos sin tomar cabal cuenta de ello, somos potenciales excepciones en los más altos logros. Les invito entonces a apasionarnos.

Pensemos de forma práctica tomando como ejemplo lo que ahora tenemos entre manos. La significación que en esta temática tiene, precisamente el nombre de esta revista -“Raíces”-, no es para nada menor, pues los hitos más grandes y nobles en el descubrir y crear de esas tantas personalidades que intentaremos desarrollar, son fruto de una raíz muy bien nutrida, y no únicamente de apetencias intelectuales, curiosidades múltiples, aptitudes destacables o trabajo duro; Sino un armonioso crisol de todas ellas y muchas más que componen un elemento que, siendo una afirmación directa de la vida, ha facilitado los más gloriosos “brotes” de una sociedad siempre deseosa de progreso. Me refiero con esto a la pasión.

Indivisible y no comprensible en el análisis de los elementos que la integran, esta funciona como un fantástico propulsor que, además de generar y haber generado logros maravillosos, es fuente inagotable de placer.

Estas líneas difícilmente podrían estar escritas sino por un apasionado declarado que, si bien de profesión psicólogo con especificidad en el área laboral y motivacional, se nutre constantemente de intereses variopintos -aunque no todos ellos relacionados-, la práctica lúcida de la pasión, permea todos los aspectos de su vida. Y este, es precisamente otro elemento cardinal: la pasión puede ser orientada hacia aquellas actividades que imaginamos menos estimulantes, sea ya en lo laboral o sencillamente en lo más doméstico y cotidiano. Quien escribe es también un “apasionado por apasionar”.

Intentemos ahora comprender esta fuerza vital que, como veremos en próximas entregas, ha embriagado a individuos aislados de nuestra historia y, casi sin percibirlo, orquestaron los cimientos de saberes, doctrinas y disciplinas que hoy son vanguardia.

Como psicólogo laboral, me he visto incontables veces en el encargo de efectuar una selección para un puesto determinado. La experiencia, conjuntamente con postulados teóricos que recién se están abordando en su aspecto más práctico, me brindaron la posibilidad de comprender lo que otrora tal vez se nos presentara como un dilema, es decir, un individuo

puede ser extraordinariamente talentoso y sobradamente formado en "X" área del conocimiento y con currículos de deleite, pero sin embargo, al tiempo de ser contratados, tras ejercer un periodo de tiempo en "X" puesto, su rendimiento decae profusamente. ¿A qué se deberá esto, cuando bajo una amplia serie de baterías psicotécnicas y entrevistas perfilaba el candidato más idóneo? La respuesta la encontramos en que el desempeño de este individuo era netamente intelectual. Ahora pensemos otro caso: Un postulante al mismo cargo pero con la mitad de conocimientos en el área ¿Por qué contratarlo y por qué no? Imaginemos es finalmente contratado para dicho cargo. En el mismo lapso de tiempo del ejemplo anterior, este individuo muestra sorpresivamente un marcado aumento en su desempeño. ¿Qué observamos entonces en él?: Pues una de las claves fundamentales, una predominancia emocional que potencia sus aptitudes intelectuales, generando así la motivación necesaria para un despliegue cada vez mayor de creatividad; Lo que genera mayor y mejor adaptación a una variada gama de situaciones, mayor resiliencia y altísima tolerancia a las frustraciones -por no considerarlas estímulos para estos perfiles-, apropiación de su entorno de trabajo, estimulación y potenciación a sus compañeros y, seguramente, un futuro líder.

Como podemos imaginar, nos encontramos frente a un individuo apasionado por lo que realiza.

La actual democratización global de los conocimientos imponen una alta competitividad, empero, aquel apasionado, cuenta con un "plus" que, sin él saberlo, le permite ver e ir más allá, dado que amalgama sus capacidades intelectuales con elementos emocionales. La competitividad aquí, es la más saludable y es con uno mismo.

Ahora, es muy claro prever que este individuo se consideraría -según las caracterizaciones actuales-, alguien "pleno". Ya que le apasiona su trabajo, se desempeña cada vez con mayor éxito y es remunerado en concordancia a este desempeño. Es sin duda para muchos una imagen envidiable, tal vez idealista y en la que un 90% de las personas no se encuentran. ¿A qué responde entonces esto?

Sencillamente nuestra comprensión sobre el "éxito" y "felicidad", tanto en lo social como institucional y familiar, responden a una serie relativamente escueta de modos de alcanzar esos primeros ideales mencionados, en donde el sistema educativo ha tenido una tendencia clásica a formar para las necesidades y conocimientos que las sociedades, a lo largo de sus épocas y desarrollos, demandaban. Pues bien, intentemos invertir esta situación en donde la demanda provenga desde el individuo y no desde un mercado laboral: Es aquí precisamente que encontramos la pasión.

Claro es entonces que ésta no ha de ser buscada en el afuera, sino responder no a aquello que hacemos bien, respondamos a aquello que más placer nos genera. Es así entonces que cuanto más temprano -cronológicamente- se estimula a responder a ese "pálpito" interno, más garantías existen de formar un individuo no exitoso, sino pleno y feliz, en donde el éxito fue una consecuencia ya alcanzada. Y más aún los logros pueden incluso no solo afectar su vida, sino a la de otros, siendo verdaderos referentes.

Esto no significa que los adultos seamos "desapasionados", simplemente desarrollamos nuestras pasiones en forma paralela a nuestras profesiones o labores, es decir, intereses que caracterizamos como hobbies, pasatiempos con una fuerte impronta afectiva y después... está el trabajo. ¿Acaso se contraponen ambas cosas? Podríamos decir que la tendencia exacerbada hacia un pasatiempo placentero en el cual podemos llegar a destacarnos, es una suerte de resistencia a "nuestro ámbito laboral" que percibimos muchas veces con una sutil resignación

en tanto una de las obligaciones que debemos llevar adelante para nuestra subsistencia, pertenencia y pertinencia a la sociedad, enmarcado en el frecuentemente denostado “vitraux” que compone la rutina.

Esto es en gran medida un error perceptivo, dado que conociendo lúcidamente la pasión en sí misma, la podemos utilizar en beneficio de absolutamente todo cuanto nos implique, inclusive el trabajo, que en apariencia nada grato o estimulante nos reviste, si puede hacerlo; Basta con vislumbrar un punto trascendental de éste para reposicionarnos emocionalmente en él y hacer de nuestro día a día, un ejercicio constante de pasión.

Es de esta forma que me permito entonces echar por tierra el dicho “todos tenemos una pasión, basta con encontrarla”. Reformulémosla: todos somos potencialmente apasionados, siendo esta una virtud natural que se puede expresar con la amplitud de la vida misma. Pensemos nuestros mayores logros: ¿Esfuerzo? Sí, pero bajo este, necesariamente había un elemento pasional. ¿Suerte? Aquí quedan a criterio de uds. los fenómenos de casualidad y causalidad. Lo que sí es seguro es que en el transcurso hacia esos logros, recorrimos una vía de placer y motivación, por tanto comienza en este punto el ejercicio de reconocimiento de aquellos elementos que más nos gratifican, inclusive -y como he mencionado-, en donde menos los imaginamos; evolucionando así de “potencialmente apasionados” a “lúcidamente apasionados”, utilizando esta capacidad para hacer de nuestro derrotero cotidiano, una aventura fascinante de crecimiento personal.

De una forma si se quiere más técnica, nuestras capacidades “ejecutivas”, aquellas intelectuales más asépticas, se incrementan cuando las ponemos al servicio de una actividad placentera. Aquí la química cerebral (neurotransmisores tales como serotonina y dopamina), extraen todo componente estructurado (tales como tiempos, la permanente visualización -y consecuente temor- en relación a los logros, la percepción del juicio en términos dialécticos, ya sean propios o de otro, la competitividad con otros), generándose así placer únicamente en el aquí / ahora del desarrollo de “X” actividad; Por tanto, los logros se suceden solos, inclusive muchas veces sin que nosotros nos percatemos de “cuán lejos hemos llegado”, y en donde si nos percatamos efectivamente de esto, la motivación siempre será mayor que el logro más reciente. Es por esto mismo que no se puede establecer un límite cuando la pasión toma riendas, y es también por esto que tenemos y hemos tenido personalidades cuyas pasiones literalmente no encontraron techo posible.

Culminando; como mencioné al inicio, en siguientes entregas iremos conociendo algunas de estas personalidades nacionales que, tal vez sin percatarse “lúcidamente” de ello, generaron cambios trascendentales para con nuestra sociedad. Sean pues bienvenidos estos “APASIONADOS” de nuestra historia para que en el mejor de los casos, juntos encontremos su legado plenamente vigente.

En la próxima entrega: Teodoro Vilardebó.

-----